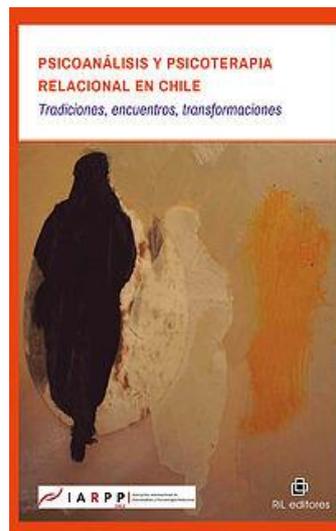


## Reseña de la obra:

IARPP Chile (2016).

*Psicoanálisis y Psicoterapia Relacional en Chile.  
Tradiciones, Encuentros, Transformaciones.*

RIL Editores: Santiago de Chile



Realizada por Carlos Rodríguez Sutil<sup>1</sup>

IARPP Chile es el capítulo Chileno de la Asociación Internacional para la Psicoterapia y el Psicoanálisis Relacional. Tal vez el capítulo más pujante de las asociaciones latinoamericanas en torno a IARPP.

Incluye los trabajos presentados por autores chilenos en la 11ª Conferencia Internacional de la IARPP, celebrada en Santiago de Chile en 2013. Este congreso – que llevaba por título general “Encuentro de tradiciones: campo, vínculo y matriz en la teoría y la práctica psicoanalíticas”- reunió profesionales de todo el mundo, incluyendo de nuestro país. Vínculo, campo y matriz son instrumentos centrales con los que el psicoanálisis relacional lleva elaborando la superación de la cesura cartesiana y la división sujeto-objeto desde, por

---

<sup>1</sup> Rodríguez Sutil, C. (2017). Reseña de la obra “Psicoanálisis y Psicoterapia Relacional en Chile: Tradiciones, encuentros, transformaciones. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (2): 434-437. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.info](http://www.ceir.info)] DOI: 10.21110/19882939.2017.110215

lo menos, mediados del siglo pasado. En las comunicaciones recogidas aquí se contienen modos de profundizar en la práctica de numerosos rasgos distintivos del psicoanálisis relacional e intersubjetivo, como es el abandono del concepto de pulsión y las nociones energetistas, sustituido por las emociones, y la metapsicología freudiana en su conjunto, la segunda tónica, la reformulación del inconsciente (procedimental/enunciativo), para centrarse en la subjetividad, la matriz relacional, los mundos de experiencia, la terceridad, etc.

Juan Francisco Jordán, antiguo presidente de IARPP Chile, dice en el prólogo que se ha producido un giro significativo en el psicoanálisis de considerar a la mente como una mónada aislada a tomarla como un producto social en permanente interacción. El psicoanálisis relacional recibe, entre otras, la influencia potente de la filosofía. Autores citados son: Hegel, Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty, Nietzsche, Gadamer, Husserl, Habermas, Levinas. No nos sorprende que los autores citados procedan de la tradición europea germano-francesa. Quizá se podría echar de menos a Wittgenstein y, no tan lejos, a los pragmatistas norteamericanos en su versión moderna (Rorty, Putnam) o clásica (William James, Pierce, Dewey, Mead).

Ciertamente el rasgo definitorio del psicoanálisis relacional es el cuestionamiento de la supuesta neutralidad y del principio de abstinencia del psicoanálisis clásico. No hay nada que nos influya más que un psicoanalista que no responde, aunque sólo sea por su mera presencia. Ya no se trata de no influir sino de intentar conocer cómo se está influyendo. Pero sin una observación empática no se obtienen datos que puedan llamarse propiamente psicoanalíticos (Kohut). Jordán señala a Ferenczi como antecedente de la importancia de una actitud empática en el analista, cosa con la que estamos de acuerdo. Opino que la *observación participante*, que Sullivan tomaba de la antropología, también podría entenderse como una "observación empática" aunque Jordán opina que "se queda corta". Y se adapta igualmente a ese principio epistemológico de gran relieve que se nombra después: el acceso a la verdad es dialógico pues ninguno de los dos participantes posee por sí solo el acceso a la realidad psíquica, suya o del otro. Se cita a Donna Orange como una de las autoras que mejor han desarrollado esta epistemología del *realismo perspectivista*, y a Irwin Hoffman con su *constructivismo social-dialéctico*.

Con la frase: "... *todo impasse es una escenificación (enactment) pero no toda escenificación es un impasse*" (p.18), se subraya, por una parte, el la resonancia creciente de dicho concepto y, por otra, se nos ofrece una posibilidad, con "escenificación", para traducir un término, el de *enactment*, con el que ya nos habíamos tropezado sin éxito en numerosas ocasiones. Estas escenas son producto de la disociación simultánea de terapeuta y

paciente, pero también una ocasión privilegiada para avanzar en el conocimiento propio de ambos. El método para resolver positivamente el *enactment*, es la *metacomunicación*, es decir, comunicar sobre lo que se está comunicando. Se me ocurre decir, de manera más cotidiana “tratar de ver que es lo que ha pasado y está pasando” entre uno y otro.

Se rechaza la noción clásica de “técnica”, como viene siendo habitual desde la perspectiva relacional, en especial Stolorow y su grupo, quienes se inspiraron en Aristóteles para promocionar un conocimiento práctico (*phrónesis*) en lugar de una práctica guiada por la técnica (*techné*), se favorece la capacidad de improvisación (como en el jazz) y creatividad artística. Ahora bien, aceptando las diferencias esenciales con el psicoanálisis, si rechazamos su técnica rígida será para proponer otra concepción de la técnica, si se quiere, la “elasticidad de la técnica” que sugería Ferenczi. En otro caso pienso que caemos en un error de concepto, como cuando alguien rechaza la medicina (oficial) por su – a veces supuesta, otras auténtica- falta de sensibilidad ante la persona real no percibe que está proponiendo “otra” medicina. Las mismas afirmaciones sobre el *enactment* que acabamos de señalar entran, a mi entender, en el arsenal de las “técnicas”. Si esto es un arte, también tiene una técnica, o, en otro caso, recomiendo a todos los colegas “senior” que nunca acepten a estudiantes en supervisión.

El psicoanálisis relacional debe ser comprendido como una reacción ante posturas rígidas que se concretan en la historia particular de cada sociedad y que Jordán sabe poner de forma muy ilustrativa en relación con los años de la dictadura militar. Quizá se favoreció una visión individualista del psiquismo como defensa ante una realidad persecutoria. Pero eso pasó y el psicoanálisis, en las instituciones y en la práctica, se integra de nuevo en el proceso dialéctico de las libertades sociales en su desarrollo, recuperando y ampliando posiciones que ya se iniciaron en la época de Ignacio Matte-Blanco, uno de los mayores referentes identitarios del psicoanálisis chileno.

No vamos intentar aquí resumir un libro de 348 páginas que reúne la colaboración de más de cincuenta autores, con una amplísima variedad de temas y de formas de abordaje que reflejan, por otra parte, el gran desarrollo del psicoanálisis relacional y su profunda implantación en Chile. El lector encontrará ahí sugerencias estimulantes en relación con la teoría del trauma y la disociación, la clínica infantil, el trabajo con parejas, con pacientes suicidas, con niños con síndrome de Down, adopción, la supervisión, etc., desde la visión particular del psicoanálisis relacional. Un asunto trascendente que sigue ocupando un amplio lugar además de un mar de fondo es el de los traumatismos residuales tras cuarenta años del golpe militar y la función reparatoria de la psicoterapia. Junto a eso nos

encontramos referencias a temas de gran actualidad, como la aplicación de la *mindfulness* a la terapia.

Esta obra ofrece un ejemplo a seguir en nuestro deseo de mejorar la implantación del psicoanálisis relacional en nuestro entorno.



Nuestros colegas chilenos celebran la publicación de esta obra.